

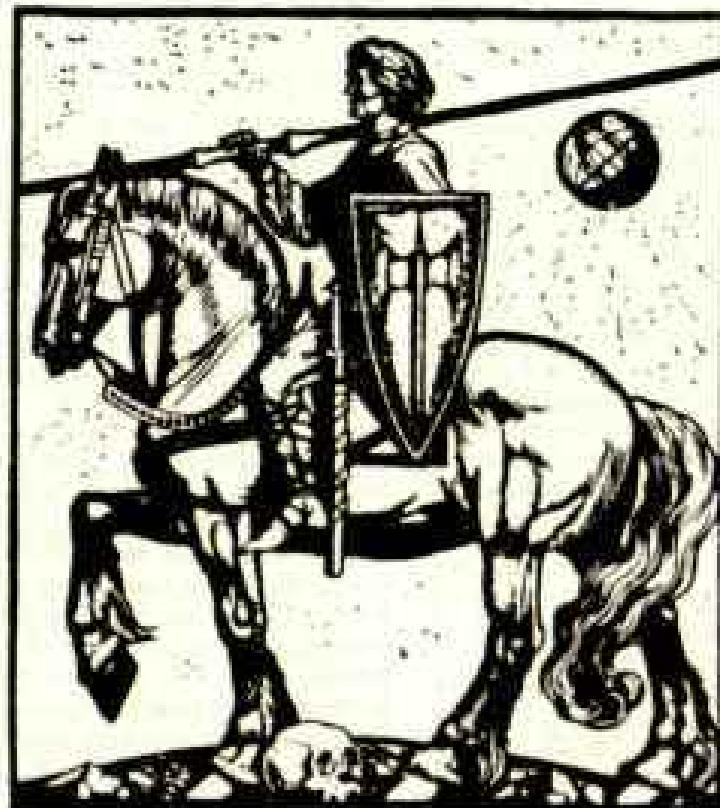
Nº 4860

INTRODUCCION

A

CEDOC
FONS
A. VILADOT

JULIUS EVOLA



EL
GIBELLO

Nº 4

25 PTS.
UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General

FUNDACIÓN
EVOLIANA
SOCIACIÓN

INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE JULIUS EVOLA

JULIUS EVOLA, nace en Roma en 1898 y muere el 11 de junio de 1974. Son setenta y seis años de vida consagrados, tras dura y sacrificada andadura ascendente, a culminar las más altas cimas de elevación y rectitud heróica. Su obra y trayectoria serán bautizadas por él mismo como "El camino del cinabrio", que arranca desde un periodo juvenil, necesariamente incompleto y de influencias culturales del ambiente; hasta los tiempos de mayor madurez, equilibrio y firmeza doctrinal que lo convertirán en uno de los más cualificados representantes europeos del pensamiento tradicional.

Después de haber participado en la primera guerra mundial, sus contactos con los medios artísticos le llevan a escribir "ARTE ASTRATTA" (1920), destacando en el dadaísmo. "El dadaísmo —nos dirá— no quería ser simplemente una nueva tendencia del arte de vanguardia. Defendía sobre todo una visión general de la vida cuyo impulso, hacia una liberación absoluta con el trastorno de todas las categorías lógicas, éticas y estéticas, se manifestaba en formas paradójicas y desconcertantes. Señalaba el autodisolverse del arte, en un superior estado de libertad"; O como señala Triestín Tzara, proclamaba "lo que hay de divino en nosotros" por el "despertar de la acción antihumana".

El periodo que él mismo ha dado en llamar "especulativo" estará fuertemente influenciado por Nietzsche, Michelstaedter y Weininger. Dicho periodo abarcará cuatro años, de 1923 a 1927, aunque algunos libros escritos en tal etapa no vieran la luz hasta 1930. De esta época serán las siguientes obras: "SAGGI SULL'IDEALISMO MAGICO" (1925). "L'UOMO COME POTENZA" (1926). "TEORIA DELL'INDIVIDUO ASSOLUTO" (1927). "IMPERIALISMO PAGANO" (1928) y "FENOMENOLOGIA DELL'INDIVIDUO ASSOLUTO" (1930). Alterna esta la-

bor con la dirección de las revistas "UR", y después "KARUR".

Durante el periodo del "Grupo de UR", sujeto todavía a influencias idealístico-nietzscheanas en unión con el tantrismo comienza a sentir la influencia de una nueva línea de pensamiento. A este respecto, se deben considerar los nombres de René Guénon, Guido de Giorgio, Herman Wirth y J.J. Bachofen.

La primera reacción de Evola, sujeto aún, como decimos, a ciertas influencias profanas y a un carácter no demasiado intelectual, frente a Guénon, aquel maestro "sin igual de nuestro tiempo, fue sobre todo negativa"; llegando incluso a escribir en la revista "idealismo realístico" una crítica del libro que sobre el Védanta Guénon había escrito. Sin embargo, eliminadas las primeras desconfianzas, Evola va descubriendo en aquel pensador francés al más alto y firme exponente occidental del saber "no humano", tradicional, que le fuera de tan valiosa ayuda para iniciar el descolgamiento definitivo del plano de la cultura profana y "para reconocer la utilidad de errores pasados o de bases cualesquiera del "pensamiento moderno". En Guido de Giorgio, pensador poco conocido y cuya obra literaria es más bien escasa, Evola profundizaría en el concepto de la tradición, entendida ésta, como norma de vida opuesta radicalmente a los tiempos de decadencia que definen al mundo actual. "Su indiferencia hacia el mundo moderno —ha escrito Evola— era tal que se había retirado a los montes, sentidos por aquél como su propio ambiente natural." En Herman Wirth, se delineaba el tema de una filosofía de la historia que partía de la idea de la tradición primordial nómada. Y responde a J.J. Bachofen, los "dos tipos fundamentales de civilización, la civilización de tipo uránico-viril y aquella de tipo telúrica (o lunar) femenino". "En una, como principio supremo del universo, valía el elemento celeste y luminoso personificado en la divinidad masculina; en la otra dignidad, estaba el principio de la vida y de la fecundidad, personificada en la Gran Diosa, en la Gran Madre, análogamente en la divinidad de

(*) Todas las citas anteriormente citadas, salvo indicación, son extraídas de Julius Evola.

caracter femenino, telúrico, nocturno o lunar". Dando lugar a una distinción entre "la civilización de los héroes y la civilización "demétrica" (en general ginecocrática), entre los cultos olímpicos y solares y los cultos "ctónico-lunares", entre el derecho paterno y el matriarcado, entre la ética aristocrática de la diferencia y la promiscuidad panteísta y orgiástica".

Guiado por esta nueva corriente de pensamiento, da vida a una nueva publicación: "LA TORRE" (1930), que tendrá en Guido de Giorgio a uno de sus más fieles inspiradores. Con este nuevo paso, Evola abandona definitivamente "las tesis extremistas y poco meditadas del "IMPERIALISMO PAGANO", que habían influido principalmente en la línea u orientación del "Grupo de UR". "LA TORRE", por el contrario, se referirá ahora al concepto de tradición y a la civilización tradicional. "En la editorial del primer número se decía que la revista quería reunir a los pocos que eran capaces de una rebelión frente a la actual civilización", manifestando la más energética y "firme protesta contra la omnipresencia insolente de la tiranía económica y social, y contra el nsulfragio de todo punto de vista superior en aquello más mezquindamente humano". "LA TORRE", venía indicada como el símbolo "no de un refugio o lugar de una mayor o menor mística, sino de un puesto de resistencia, de combate y de realismo superior".

En 1931 publica "LA TRADIZIONE HERMÉTICA", obra básica sobre la alquimia, y de la que existe una reciente traducción española, publicada bajo el título "La Tradición Hermética" (Eds. Martínez Roca, S.A. / Barcelona, 1975).

En 1932, "MASCHERA E VOLTO DELLO SPIRITUALISMO CONTEMPORANEO", análisis crítico de las principales corrientes pseudo-espirituales de nuestro tiempo. Existe una versión en castellano publicada en México, 1974, por Ed. Diana, bajo el título "Máscara y rostro del espiritualismo contemporáneo".

Pese a lo que pueda creerse el conjunto de tendencias 'espiritualistas' que hoy están muy de moda, por norma, "no son el síntoma de un resurgimiento sino uno de los fenómenos que atestiguan el desfallecimiento propio de una época crepuscular". Dado el peligro de materialismo imperante han surgido formas de aparente y vaga espiritualidad, que en lugar de aliviar las tensiones humanas las agravan, que lejos de tender a la reunificación y firme fundamento de la personalidad la disocian y empobrecen, y que de cualquier modo, no acierten a separarse radicalmente

de la mentalidad moderna decadente. Así, el teosofismo, que pretendiendo ser una vía de salida semi-religiosa muy extendida, incorpora elementos claros de la mentalidad moderna como el evolucionismo, el humanitarismo e ideales de la subversión democrática; aparte de las erróneas comprensiones sobre "el karma" y la teoría de "la reencarnación". O el espiritismo, —en suma ignorancia espiritual— tomando por "espíritus" de los muertos lo que no son, entre otras cosas, más que energías vitales, residuos animicos desprendidos al conectar el espíritu con la vida eterna, o "almas" en pena destinadas a perecer por no haber sabido liberarse de lo contingente. O el psicoanálisis, como la rebeldía de lo "inferior" de lo "cenegoso", en auténtica subversión, frente al principio dominador y luminoso del ser. Además de lo apuntado, Evola, alude en esta obra a la antroposofía, al neomisticismo; aborda el problema del catolicismo y un posible fortalecimiento del mismo, así como otros temas como el satanismo, la "alta magia", el primitivismo, los obsesos y el superhombre.

Su obra principal data de 1934: "RIVOLTA CONTRO IL MONDO MODERNO", que es simbólicamente, como el centro del que, como rayos de una rueda, parten el resto de sus obras, particularmente, las posteriores.

"A decir verdad, el título no corresponde al contenido, porque no se trata de un libro polémico, más bien de un estudio de morfología de la civilización y de filosofía de la historia. La palabra 'rebelión' es sobre todo una consecuencia del libro más que su contenido propiamente dicho". De cualquier modo, por su contenido espiritual originario, este libro, como ha señalado J. von Kempis, "superó a nuestra época oscura e invita a la reconquista de un mundo y de una civilización de hombres no quebrados".

A diferencia de Spengler, este libro de Evola, afirma no un pluralismo (y menos aún un relativismo) de civilizaciones, sino más bien un dualismo. Así, las civilizaciones, por encima de los tiempos, de las latitudes y de los hombres que les dan vida, no son más que de dos tipos: unas civilizaciones, de orden descendente por antirtradicionales sustentadas sobre principios disolventes, y otras ascendentes o tradicionales asentadas y animadas por los principios inamovibles de orden y rectitud. El libro, pues, delimitará y antepondrá las categorías de esos dos tipos de civilizaciones, esencialmente dispares en cualquier punto de la existencia a que hagan referencia; al mismo tiempo que expondrá los elementos y razones que motivan el paso de un tipo de civiliza-

ción a otro. Así, como ha acontecido, el cambio de una civilización de tipo tradicional a otra de tipo antirtradicional viene debido no, como se dice, al progreso y a la evolución, sino a una auténtica 'caída' o involución, ocasionada por un "creciente distanciamiento del 'mundo supremo', por las destrucciones de las conexiones reales con la transcendencia, por el predominio de lo que es puramente humano y, en fin, por lo que es material y físico". Mientras que, el paso de una civilización de tipo 'moderno' o antirtradicional hacia otra superior, tradicional, vendría como elevación de la más firme y auténtica reconquista espiritual y como consecuencia de la desaparición de las barreras del aislamiento individualista con todo lo que de caótico lleva esencialmente consigo ese aislamiento.

A demostrar, mediante la lectura caballeresca, la presencia en el seno del medievo europeo de una veta de espiritualidad conectada con la tradición primordial, escribió en 1937 "IL MISTERO DEL GRAAL E LA TRADIZIONE GHIBELLINA DELL'IMPERO". Esta obra, en versión castellana, ha sido publicada por Ed. Plaza y Janés (Barcelona, 1975), bajo el título: "El misterio del Graal".

En esencia el Graal, simboliza el 'centro espiritual', el "principio de una fuerza trascendente e inmortal" unida a un estado de plenitud primordial, presente en el mismo período de la 'caída', de la involución o decadencia. Por encima de lo que se pudiera creer, el Graal, lejos de cualquier simbolismo contemplativo, es el misterio de una iniciación guerrera; lo que de por sí da a esta leyenda, obílica en los orígenes, un carácter marcadamente occidental. "Es significativo que en todos los textos, los custodios del Graal o del lugar en el cual aquél se manifiesta no sean de los sacerdotes, sino de los caballeros, de los guerreros y, además, que aquel lugar venga descrito no como un templo o una iglesia, sino como una corte o como un castillo".

El guerrero que, tras su lucha simbólica, logra abrirse paso hacia el Graal por la vía de las armas opera en sí mismo el don de aquel 'centro espiritual', siendo por ello "llamado a solventar una tarea de restauración". Con ello vuelve a reactuarizarse vigorosamente el principio tradicional de unidad heróica, donde indisolublemente se unen la rectitud y santidad con la pericia y la victoria: fortaleza combativa a través del valor; el más valiente, el mejor de entre los 'fuertes', el vistoso, es a su vez el más santo y recto de todos los caballeros, y viceversa.

En la segunda parte del libro, Evola alude a la influencia que la leyenda del Graal tuvo en diver-

sas corrientes de pensamiento y acción tradicional, durante la Edad Media y el Renacimiento, y concretamente en la concepción gibelina del 'Imperio' (que tenía en Dante a una de sus más significadas cabezas) "en relación a su tentativa de realizar, organizar y unificar Occidente bajo el signo de un Imperio sagrado".

Su aportación al tema de la raza data de un periodo dilatado (1935-1943). Dedicado a un estudio concienzudo llega a superar las corrientes biológicas o materialistas que sobre raciología imperaban en su tiempo, alcanzando una alta concepción espiritual e integral sobre el tema racial. Son sus obras de estos años: "IL MITO DEL SANGUE" (1937), "SINTESI DI DOTTRINA DELLA RAZZA" (1941) —obra tenida en alta estima por Benito Mussolini y convertida en la obra oficial del racismo italiano—, y, por último, "INDIRIZZI PER UNA EDUCAZIONE RAZZIALE" (1941), básica de introducción al tema.

"El racismo —escribió Evola—, como es conocido había tenido desde el principio una parte de relieve en el nacional-socialismo", así como entre ciertos estudiosos del tema, bajo formas extremistas y primitivas. "Mientras de un lado el racismo se asoció al antisemitismo, del otro había dado lugar a tendencias 'paganas'", siendo Alfred Rosenberg el principal exponente de tales ideas.

La diferencia, pues, de éste racismo con el propugnado por Evola, era, como él mismo señala, notabilísima. Rosenberg, en su célebre libro "El mito del siglo XX", había intentado acercarse a la tradición nórdica de los orígenes procurando una interpretación dinámica a su base racial, a varias civilizaciones y a la misma historia. "Pero todo lo dicho, en modo superficial y aproximativo y sobre todo en un conjunto adaptado a la finalidad política casi exclusivamente alemana. Faltaba pues, a Rosenberg, toda comprensión para la dimensión de la sagrальность y de la transcendencia", dando lugar por otra parte a una primitivísima polémica contra el catolicismo, la cual, no se salvaba de más de veinte argumentos de base iluminista y laica.

"En cuanto al racismo alemán de Estado, se presentó aquél como la mezcolanza de una variedad de una ideología nacionalista de fondo pan-germanista e ideas de un científicamente biológico. En orden a este último, no fue del todo injusto Trotsky cuando definió el racismo como un materialismo zoológico".

Freante a lo arriba dicho, Evola concibe la ra-

za "en un sentido superior, es decir, como la sustancia humana más profunda y originaria. Es evidente —sigue Evola— que el concepto de la raza depende de la imagen que se tenga del hombre, y que tal imagen es la que define el nivel de cada doctrina de la raza". Así, como se ha dado a entender anteriormente, "todas las desviaciones acusadas en el racismo derivan de partir de una imagen del hombre de fondo materialista, que se adolece del científismo y del naturalismo. Por el contrario la conclusión básica de mi formulación —expone el pensador italiano— arranca de la concepción tradicional que reconoce en el hombre un ser compuesto de tres elementos: el cuerpo, el alma y el espíritu. Una teoría de la raza debía por lo dicho considerar todos y cada uno de los tres elementos, por consiguiente distinguir una raza del cuerpo, una raza del alma y una raza del espíritu. La pureza racial se tiene cuando las tres razas concuerdan, están en armonía; la una expresándose a través de la otra"; aunque hoy esto no se verifica, dada la decadencia imperante, más que en rarísimos casos.

En correspondencia a las tres componentes se debería por tanto formular un racismo de primero, de segundo y de tercer grado. Y de acuerdo a la jerarquía existente de derecho, entre los componentes del hombre, derivar, en vía de principio, la preeminencia de una raza interior, entendida como "estilo", como "modo de ser y de definirse ante todo de sí y por sí", respecto de otra exterior, solamente biológica. Lo que obliga y obliga aún hoy a "una profunda revisión de todas las miras del racismo científico y materialista e incluso del dominio de la genética y de la teoría de la herencia". De esta forma se respondía al fetichismo de la pureza racial entendida en términos exclusivamente físicos: nada significa que pueda permanecer pura en diversos tipos la raza exterior, cuando, como por ejemplo en el caso de holandeses y escandinavos, la raza interior está gastada, apagada y desorientada.

Las ideas de Evola expuestas sobre la idea de la raza, además de suponer una importante aportación cultural y necesaria puntualización anticipada a las presuntuosas e ignorantes declaraciones de la UNESCO sobre el tema, suponen una significativa instancia antigualitaria y antiracialista que las mismas promueven desde un punto de vista político-social.

Ya en 1943, publica un ensayo sobre ascetismo budista: "LA DOTTRINA DEL RISVEGLIO", cuya edición inglesa fue muy apreciada por la Pali Society, conocido e ilustre instituto académico de estudios sobre el budismo de las origines.

Un libro de tal nivel que, en seguida, entre los ambientes especializados sobre el tema, se consideró al autor como a un budista o como a un especialista del budismo. Lo cual, como él mismo dijera, naturalmente no era exacto.

Respecto a los acontecimientos más señalados de su tiempo no permaneció ajeno. Así, el retorno a los principios heráicos por él propugnado, como una vía de salida ante la descendente trayectoria del mundo moderno, pronto lo llevaría a observar con simpatía el fenómeno "fascista" europeo: fervoroso movimiento juvenil y rebelde que aspiraba a encontrar formas superiores de vida, más allá de la concepción burguesa o marxista de la existencia. Evola, sin embargo, aunque italiano, nunca llegaría a adherirse personalmente al Partido Nacional Fascista de Italia, manteniendo siempre ciertas reservas. En verdad, aquel fenómeno histórico europeo, junto a virtudes positivas y verdades de valor universal más o menos latentes, portaba también elementos subversivos que solo una cuidada labor discriminatoria podría anular, así como potenciar lo recto y vertical del mismo. No obstante, para Evola, ésto habría de ser una labor posterior a realizar después de la guerra, una vez que los águiles hubieran reposado su vuelo victorioso. Pese a los mejores intentos, los de más valor y señorío, la victoria no se alcanzó, pero Evola, de inquebrantable voluntad, inició el trabajo que ni las estrecheces ni las dificultades propias de la derrota pudieron desviar ni romper. A poner en práctica esta idea corresponden sus obras: "ORIENTAMENTI" (1950), once directrices básicas frente a lo confuso y desviado a que puede llegar un excesivo fervor revolucionario de escasa solidez interior; "GLI UOMINI E LE ROVINE" (1953), desarrollo del opúsculo anterior; y por último, "IL FASCISMO CON NOTE SUL TERZO REICH" (1970).

Asimismo, su fuerte, alta, firme y positiva posición doctrinal le llevaría, a lo largo de su vida, a un alejamiento crítico de la propia Iglesia, leve reflejo, hoy, de aquella vigorosa institución tradicional que fue durante la Edad Media. El mismo comportamiento de la Iglesia, cada vez más tolerante con la subversión e incorporada al mundo moderno, acentuaría, respecto de la postura tradicional mantenida por Evola, aun más ese alejamiento que él llevará siempre acompañado de un deseo esperanzado de rectificación que en vano esperó durante su vida.

Alternando con sus escritos y conferencias llega a conocer y tratar amistad con personalidades de su tiempo como Altheim, Claus, Von

Leers, O. Spann, el príncipe K.A. Rohan, en Bucarest conoce al por entonces menos conocido que hoy Mircea Eliade que por aquellos años treinta formaba parte del ambiente de Codreanu y había ya seguido la actividad del "Grupo de UR", al mismo tiempo conoce también a Corneliu Codreanu, de quién llegó a escribir: "recuerdo a Corneliu Codreanu, el jefe de la Guardia de Hierro rumana, como una de las figuras más puras, rectas y nobles" (1), "más dignas y espiritualmente orientadas que yo había encontrado en los movimientos nacionales del tiempo". Igualmente, sus viajes por centro-europa, le llevan a tomar contacto con el Ordensburg Drössinsee, donde tiene oportunidad de dictar algunas conferencias e identificarse con aquellos jóvenes de las Schutz-Staffeln: el intento más serio y auténtico de reconquista aristocrática que haya existido en los últimos siglos de la moderna Europa.

En Viena, en el año 1945, poco antes de la entrada de los aliados, fiel siempre a su lema: "no esquivar, sino buscar los peligros" (no acudir a los refugios) es víctima de un bombardeo que le ocasiona la parálisis de las extremidades inferiores.

Reinicada su actividad con "ORIENTAMEN-
TI", en 1950, es arrestado y llevado a juicio como pensador antidemocrático, en parte por haber escrito el opúsculo antes citado, por haber alentado y colaborado con la revista "Imperium" que llevó a cabo su primera edición y por el hecho de ser considerado el "maestro" de cierto sector juvenil inconformista con el sistema cultural imperante en el mundo moderno. Evola ante esto, sin regatear la altura de sus ideas con vagos intentos defensivos, llega a insinuar, incluso a indicar, a la corte que si lo que se quería juzgar era la doctrina del Estado expuesta y mantenida por él, debían estar también entre los acusados Platón, Metternich, Bismarck, Dante... es decir, toda una tradición cultural. En relación con este insignificante incidente, Evola elabora "L'AUTODIFESA", uno de sus escritos más breves, pero al mismo tiempo fundamental para comprender su trayectoria doctrinal.

Las alusiones que Evola, a lo largo de su obra, viene haciendo a diversos aspectos de una concepción de la existencia esencialmente opuesta a la que hoy impera, no podía dejar pasar un problema como el sexo, verdadera obsesión para gran parte de nuestros contemporáneos. De ahí que en 1958, escribiera "METAFÍSICA DEL SESSO", su obra más importante de la segunda postguerra.

"METAFÍSICA DEL SESSO" viene a superar, haciendo referencia a los principios tradicionales, las formas más primitivas, degradantes e incluso morbosas, que sobre el sexo existen: desde las concepciones meramente antropológicas, biológicas, sociológicas, eugenésicas y psicoanalíticas, hasta aquellas que lo consideran en sus diversas comprensiones ideológicas como algo pecaminoso y demoníaco. El sexo: "la más grande fuerza mágica de la naturaleza", se reconduce, por el contrario, en esta obra a su puro y recto sentido; llevándolo a una "reconciliación" con el espíritu.

"En esta obra—escribe Evola—el término 'metafísica' viene usado en un doble sentido. El primero es aquél corriente en filosofía, donde por 'metafísica' se entiende generalmente la indagación de los significados últimos. El segundo es aquél casi literal, que puede referirse al dicho 'lo que va más allá de lo físico' en el presente caso en el sexo y en las experiencias del sexo".

En fondo último, el impulso del 'eros' es un instar al despertar de la reintegración y de la reunificación del hombre: "es el esfuerzo metafísico de superar el estado del individuo escindido y condicionado y de establecer la unidad absoluta y primordial del ser. A tal suerte, la sustancia primaria del 'eros' es una especial forma de gozo hiperfísico (que no excluye el autocontrol y lo incondicionado) análogo a todos los otros que el mundo antiguo consideró como posibles vías hacia una experiencia suprasensible". El sexo readquiere, por tanto, bajo esta visión una transcendencia muy superior a un mero instinto animalesco de reproducción, que, aun significativo, es una de sus facetas menos importantes. Supone estar en posesión de una potencia creadora de índole interior en su más alta y suprema comprensión espiritual.

Por contrapartida, en el mundo de hoy, en su concepción escindida, protana y desacralizada de la existencia, la persona está sujeta y condenada a una comprensión del sexo limitada, que no ve más allá de la propia avidez, ansia, deseo de simple placer, instinto genésico: en suma, sexualidad animal. Bajo la concepción moderna, el sexo, lejos de liberar se convierte en una auténtica fuerza destructiva del ser que degrada, envanece, aniquila y esclaviza.

De 1961 es la obra "CAVALCARE LA TI-
GRE": orientaciones existenciales para una época de disolución. En este libro, el último verdaderamente de su obra, Evola pretende ayudar a los que, habiendo seguido su corriente tradicio-

nal, se enfrentan al mundo moderno por los caminos hostiles de la acción.

Muchos son los ingenuos que, pretendiendo cambiar el signo de la actual civilización, se esfuerzan en combatirla para poder transformarla en su propio seno; lo cual, es esencialmente imposible. El mal, en sí mismo, no puede transformarse en bien. Para llegar a la rectitud, a conectar con formas superiores de existencia, debe uno primero desprendérse de los vínculos que tenga contraídos con la realidad, en este caso decadente, que quiere combatir. A toda vinculación con lo superior es preciso procederla de una auténtica ruptura. Esto ya, de por sí, es el comienzo de toda auténtica revolución interior.

Evola, sin embargo, no entenderá aquí por ruptura una simple actitud exterior. La ruptura preconizada por Evola es aquella propia del héroe mítico que va ganando la vida eterna permaneciendo físicamente en los "infiernos" y luchando frente a las tendencias "infernales", dispuesto a atronarlas sin ceder interiormente. A esto es lo que Evola llama simbólicamente "Cabalgar el tigre".

"CAVALCARE LA TIGRE" es la obra de "negación del mundo y de los valores existentes" que devuelve a Evola a su "punto de origen" juvenil, cargado de un impulso profundo de salida —aun cuando no siempre consciente— hasta el punto cero propio del dadaísmo, tal y como él mismo había interpretado y vivido: es el ciclo de la propia obra que se cierra. El libro posterior, titulado "L'ARCO E LA CLAVA" (1968), no será un nuevo libro propiamente dicho ya que recogerá, por temas, diversos artículos publicados en varias revistas durante su vida. Asimismo, "IL CAMMINO DEL CINABRO", que termina en 1972, no es tampoco otro nuevo libro, sino, como él mismo ha dejado escrito, una guía para caminar, entender y comprender sus obras (que a nosotros de tanta utilidad nos ha servido para esta introducción), así como el resumen de una vida consagrada a desligarse de lo contingente e individual para vincularse a lo trascendente.

Tras dos años de las últimas líneas de "IL CAMMINO DEL CINABRO", en 1974, ya en su lecho de muerte, pide que le pongan a pie firme —en la postura simbólica del guerrero que fue durante toda su vida—, como si intuyera su último instante, fiel a su norma de vida: "una única cosa se debe tener presente, mantenerse en pie ante un mundo de ruinas". Así, dejaría de existir

físicamente el 11 de junio. Días después de este hecho, incondicionales y fieles amigos, tras algunas vicisitudes, incineran a Julius Evola en orden a su voluntad. Posteriormente, recogidas sus cenizas, dos jóvenes montañeros escalan el monte Rosa, en el norte de Italia, y haciendo un hoyo profundo en un glaciar depositan la urna contenida las cenizas. Evola, hoy, incorporado al reino de lo "celestes", está presente.

Sus habitaciones, del Corso Vittorio Emanuele 197, en Roma, que cuando viejo y enfermo se veían llenas de jóvenes que acudían a hacerle compañía y a escuchar su palabra, son hoy, intactas, el lugar fijo de peregrinación de los que, luchadores en este mundo hacia la conquista "del otro", quedaron y quedan vivamente impresionados por la obra del héroe; la cual, hoy, desde Italia, se ha extendido a Francia y Canadá donde actualmente existen centros destinados a velar y difundir su pensamiento. Pronto, quizás, también España e Iberoamérica se incorporen a esta tarea necesaria en estos tiempos sujetos a la agitación y a la disolución.

- O -

Si de Evola tuvieramos que sintetizar su personalidad, diríamos de él que no es ninguna "genialidad", que no es ningún "pensador a lo moderno". "Lejos de exponer teorías propias, ha sabido hacerse eco de una realidad que va mucho más allá de su contingente y condicionada individualidad" (2). Lejos de destacar e "inventar" su propio sistema filosófico al que, como otros, pudiera haberle colocado su nombre, Evola no buscará más que poner de relieve las verdades de siempre, de esencia metafísica. Su constante y línea maestra vendrán fijadas, por tanto, por un retorno a esos principios de valor universal.

De las dos grandes vías de aproximación hacia aquella realidad suprahumana: la contemplación y la acción, Evola escogerá la segunda en su versión herética, guerrera. Evola, pues, es un Kshatriya del siglo XX, un guerrero que entiende el combate, más allá del mero sentido profano, en su auténtico contenido tradicional de vía o camino simbólico de elevación y conquista espiritual hacia la reintegración de la personalidad.

El héroe, como ser simbólico, en su lucha física y frente a lo exterior, no muestra más que su duro y pesaroso combate interior frente a las propias tendencias oscuras e inferiores; las cuales, deben ser dominadas recta y equilibradamente para poder así alcanzar la más auténtica y

elevada Patria; la del espíritu. Patria a la que solo los Señores, esto es, los que portan victoria, pueden llegar y frente a la que no pueden prevalecer 'declaraciones de derechos'; deseos matutinos por la perversión; la tiranía de la mediocre y titánica intelectualidad moderna; ó anhelos sentimentales provistos de alas de cera, que tan solo pueden remontarse hasta los niveles donde los rayos del sol las deshacen provocando la caída de quién no debió despegar sin la luz verdadera.

Es así —tal y como Evola enseña— cómo el héroe moderno librado de cadenas, tras su revolución interior, como hombre nuevo, puede iniciar y proseguir la lucha cual brazo armado de la Idea en el minoritario ejército heróico del mun-

do 'celeste', frente al mundo del caos y de tinieblas; como soldado del mundo de la tradición frente al mundo de la antirtradición sin fronteras.

ISIDRO PALACIOS

BOTAS

(1) "El más importante con Corseto Outono", *Julio Besteiro*. Revista "Círculo", núm. 2, Septiembre-Octubre 1972.

(2) "La desaparición de un gran maestro: Julio Besteiro". *Antonio Madrero*. Revista del Círculo Español de Amigos de Europa, núm. 24, Septiembre 1974.

(3) La idea de la personalidad en todo el pensamiento filosófico es algo más que una simple noticia y que no tiene nombre ni apellido. Besteiro lo ha circunscrito en las siguientes palabras: "Personalidad anterior, propia identidad, poder de permanecer clara en sí misma, visible transparente y sencilla antropología". (*Discursos y ensayos del espiritualismo antropológico*, J. Besteiro Ed. Diana, Madrid 1974).